

AL GENERAL NICOLÁS BRAVO

EN SU CENTENARIO.

¡Salve, ilustre adalid de la insurgencia!
 Tu colosal figura descüella
 A la par que grandiosa, la más bella
 Entre los héroes de la Independencia.

Tus proezas cantar fuera demencia,
 Pues contra tu aureola que destella
 Mil resplandores vívidos, se estrella
 De la nacion hispana la potencia.

Y en libertad poniendo al prisionero,
 De todo el Continente americano
 La justa admiracion, más que tu acero,

Te conquista ese rasgo sobrehumano,
 Y das á conocer al vil ibero
 El noble corazon del mexicano.

Guanajuato, 1886.

POPOCALLI.

HOMENAJE

AL GENEROSO PATRICIO D. NICOLÁS BRAVO.

“El valor por sí solo seria incompleto
 don, sin la generosidad y la clemencia.”

En páginas de bronce graba la historia las excelsas virtudes y heroísmo de privilegiados séres, y sus preclaros hechos más grandes y radiantes aparecen á medida que los años pasan y se suceden las generaciones.

Justiciera la posteridad, los coloca en el templo de los inmortales, en donde, al despertar universal admiracion, sirven de ejemplo á las edades venideras.

A los cien años México, noble y feliz patria de D. Nicolás Bravo, y el Estado de Guerrero, su cuna, evocan su memoria para rendir público homenaje al generoso vencedor en el Palmar, al inflexible y leal adalid en la gran causa americana, al que intransigente con el enemigo, fué, sin embargo, asombro del universo por su clemencia.

Colocado en amarga alternativa, sacrificó el filial amor en aras de la patria independencia, consintiendo, ántes que hacer traicion á sus principios, se diese cumplimiento á la cruel sentencia que condenaba al autor de sus dias á ser fusilado por patriota.

La fortuna, cual si probar quisiera la grandeza de aquella alma privilegiada, le sonrió poco despues en el Palmar, dándole brillante triunfo y poniendo en sus manos trescientos prisioneros españoles.

Formados ante el caudillo, presagiaban cercano fin, y mentalmente dirigian triste y supremo adios á la lejana patria y al hogar.

¡El vencedor, por ley de represalias y embargado aún por la funesta muerte de su padre, debia satisfacer su venganza!

Las tropas sólo esperaban la orden del victorioso jefe, para hacer fuego sobre aquellos infortunados!

¿Por qué vacilaba?

¿Por qué, pensativo y embargado su ánimo, parecía olvidarse de cuanto le rodeaba?

De repente, fulgor extraño iluminó sus ojos; una idea gigante, un pensamiento único y sublime, se sobrepuso en él á vulgares pasiones y á justo rencor, avasallando todo su sér.

Clara, firme, vibrante, resonó la voz del ínclito guerrero.

“Este es el momento, dijo, de manifestar á mis enemigos y al mundo la venganza que el General Bravo quiere tomar contra los asesinos de su padre y los opresores de su Patria.

“Ordeno vuestra libertad; en la Costa os aguarda un buque: si otra vez alguno de vosotros aparece en este país, pagará con la vida.

“Id á decir á vuestro rey que este es el modo con que la República se vengará de sus enemigos.”

Tan generosas palabras son monumento imperecedero que, resistiendo á la labor de los siglos, harán querida y sagrada, en México, en América y en el mundo civilizado, la memoria de D. Nicolás Bravo.

Hoy, una viajera, una peregrina, una hija de esa clásica tierra de hidalguía y acendrado patriotismo, rinde en estas páginas un humilde pero sincero tributo de entusiasta admiración, en el centenario del generoso soldado de la Independencia, del hombre ante cuya tumba se inclina con respetuosa veneración la humanidad.

México, 1886.

BARONESA DE WILSON.

A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE GENERAL

NICOLÁS BRAVO.

I

Todo tiende á su fin; hay una mano
Que lo dirige y lo gobierna todo,
Y es la que hace brotar á maravilla,
Con su poder fecundo y siempre nuevo,
La selva y el pensil sobre el pantano,
Y el celaje blanquísimo del lodo,
Y la fragata y el condor del huevo:
La libertad, instinto soberano
Que en todas las criaturas resplandece,
Pues que le rinden culto
Desde el águila real hasta el gusano,
Como el gérmen ya adulto
Que, aunque invisible é ignorado, crece
Pronto á surgir y á trasformarse en flores
Al tibio beso de la luz divina
Y del sol tropical á los ardores,
En el pecho latió del mexicano:
Su grito de Dolores,
En que su eterna angustia al fin estalla,
Y en que su triste esclavitud termina,